

Editorial

A tan solo un mes y días de cumplir 105 años, el 29 de mayo nos dejó Edgar Morin, el más ilustre miembro de nuestro Consejo Académico Internacional y, quizás ,el último gran intelectual *entre dos siglos*. Su despedida congregó al amplio espectro político, académico y artístico de Francia, así como a la comunidad del pensamiento complejo, diseminada por todo el mundo y particularmente vital en América Latina. De energía contagiosa, “hasta sus últimos días, permaneció atento al mundo, a los demás y a los grandes retos humanos que alimentaron su pensamiento”, escribió su esposa Sabah Abouessalam en un posteo de despedida.

En su libro *Lecciones de un siglo de vida* nos enseñó que “para envejecer bien, es preciso conservar la curiosidad de la infancia, las aspiraciones de la adolescencia y las responsabilidades de la edad adulta”, y en otro texto señaló que mientras estuviera “poseído por las fuerzas de la vida, el espectro de la muerte se alejaba”. Por muchas razones habíamos llegado a creer que esas fuerzas eran inagotables. Su vida atravesó las grandes tragedias, esperanzas y transformaciones del siglo XX y comienzos del XXI, convirtiendo su propia vida en un laboratorio desde el cual elaboró una nueva manera de comprender la condición humana y el destino común de la humanidad. Por ello, su obra es inescindible de su propia experiencia de vida.

En lo personal, atesoraré los correos electrónicos que comenzamos a intercambiar luego de la pronta partida Raúl y especialmente el último, con elogios a la revista Complejidad, de la que era un lector muy atento, acompañando cada edición con comentarios sobre los artículos y la editorial. Su memoria nos compromete a estar a la altura de tamaño desafío.

Su prolífica obra, incesante hasta sus últimos días, nos deja como legado no solo el pensamiento complejo, sino una ética del conocimiento fundada en la incertidumbre, el diálogo entre disciplinas, la conciencia planetaria y la preocupación por el futuro. En su último libro, *Lecciones de la historia. ¿Podemos aprender de nuestro pasado?*, publicado en octubre de 2025, da un paso más: es una invitación a la resistencia. Desde su propia experiencia de vida busca atraer la

atención sobre las lecciones del pasado. Reconocer las cegueras de entonces puede ayudarnos a enfrentar las cegueras del presente. Construir un futuro que contemple la humanidad de lo humano dependerá de esa lectura.

En este número buscamos rendirle un humilde pero muy afectuoso homenaje. En primer lugar, un homenaje fotográfico, en el que compartimos fotos de la Cátedra itinerante UNESCO Edgar Morin y a continuación, tres breves textos, escritos por miembros de nuestro Comité Editorial: María de Conceição de Almeida, Ángel Riva y Rubén Elz, que recuerdan con mucho cariño el significado de Morin en sus vidas.

Seguidamente, en la sección *Entrevistas* compartimos la conversación que tuvimos con Daniel Bultman, experto en sociología de las elites y director del Programa Doctoral en Estudios Globales de la Universidad Humboldt de Berlín, durante una estancia realizada en diciembre pasado.

En lo que respecta a la sección *Artículos*, recorren temas diversos. En el primero, titulado “Balance crítico sobre la Agenda Mujeres, Paz y Seguridad en Latinoamérica y el Caribe”, Mariel Lucero propone una revisión crítica de los pilares epistémicos sobre seguridad humana en la región desde una óptica feminista, comparando la operatividad de los marcos institucionales nacionales y planteando desafíos claves para una agenda de seguridad con perspectiva de género.

En segundo término, Ángel Emilio Riva nos propone “Re-pensar-nos como ciudadanos planetarios para el aula universitaria del SXXI”. Imagina una diversidad de futuros posibles a partir de una prospectiva estratégica que plantee nuevos modos de educar y formar ciudadanos planetarios. Concebir las aulas como laboratorios constituye una condición de posibilidad para que emerjan nuevas ecologías de enseñanza y aprendizaje.

En tercer lugar, un artículo colectivo elaborado por un equipo de investigación de la Universidad Nacional del Litoral dirigido por Rubén Elz, titulado “Desafíos del Ingeniero Agrónomo en su accionar cotidiano, con relación a la Ética Profesional, en el área de influencia de la Facultad de Ciencias Agrarias”, analiza los desafíos profesionales actuales del ingeniero agrónomo y reflexiona, desde una perspectiva ética, sobre las tensiones contemporáneas.

Cierran este número dos reseñas de textos clave. El Desván de las Reseñas I está dedicado a *La hora de los depredadores* (2025) de Giuliano da Empoli, firmada por Roberto Abínzano, libro imprescindible para interpretar la crisis global y la crudeza del mundo contemporáneo, en el que los magnates de la tecnología se transforman en “depredadores” del orden mundial (respeto a las instituciones, los derechos humanos y el juego republicano), dando paso a un nuevo escenario en el que ya no prevalece la ley, sino la fuerza. Para comprender este escenario, Da Empoli recurre a la historia militar y la pone en diálogo con el pensamiento político, reconstruyendo la evolución del tablero geopolítico y del desarrollo tecnológico, como señala Abínzano.

Finalmente, en el Desván de las Reseñas II, Ignacio Véliz analiza lúcidamente el libro *Desertemos* (2024) de Franco “Bifo” Berardi, en el cual realiza un cuidadoso recorrido por la propuesta del autor, en relación con sus obras anteriores. Desertar como una respuesta estratégica, como una línea de fuga frente a un cambio de época del sistema global, que necesita sitios de pausa para inventar modos de actuar en común. El camino para lograrlo es la deserción como ética y estrategia para salir de la derrota del pensamiento. Las distintas formas de deserción que propone Bifo: del trabajo, del consumo, de la procreación, de la participación política y de la guerra, son la asunción de que los valores que encarnaba la Modernidad dejaron de tener significado. Para darle sentido a la emancipación de la humanidad “es preciso encontrar una vía de escape del totalitarismo bicéfalo que se avecina”.

En conjunto, los trabajos reunidos en este número dialogan desde distintos campos disciplinares con una misma preocupación: comprender un tiempo histórico marcado por la incertidumbre, la crisis de los marcos tradicionales de interpretación y la necesidad de imaginar nuevas formas de pensar y habitar el mundo. Ese horizonte común constituye, quizás, el mejor homenaje que podemos rendir a Edgar Morin. Esperamos que su lectura contribuya a seguir alimentando esta conversación.

María Elena Martín